

- VIII -

Islote aquí, rodeado de un mar de patios viejos  
donde cuelga la ropa  
cargada de historias,  
dejando su humedad al sol de enero.  
Enclaustradas de tapias  
las baldosas amarillas  
sumergen —como medias lunas en el café con leche—  
su indiferencia en la tarde del domingo.  
Qué decir de los patios.  
Los remuerden las lluvias recibidas,  
los torturan los soles,  
lloran bajo un vapor marrón de tintorería,  
aguantan los insultos de fox-trots virulentos  
que estallan en la radio del vecino.  
Islote aquí, patio incommovido  
de reyertas caseras,  
de corrosiva lavandina,  
de soledad de habitante hipocondríaco.  
Residuo enclenque de patio provinciano,  
sin glicinas,  
sin charlas lentas a la hora de la siesta,  
sin noviazgos crepusculares.  
Islote aquí.  
Vacío de tardes.  
Patio.

GERARDO A. ANDÚJAR